

Presentación

Mariflor Aguilar

Los cambios sociales requieren energía, imaginación y la voluntad de los sujetos agentes y no hay duda de que éstos pueden encontrar en la historia, la tradición y la biografía, aliadas principales para apoyar ese empeño y para construir las identidades de los sujetos del cambio.

Es ya un lugar común señalar que nuestra constitución como sujetos incluye, entre otras cosas, consideraciones sobre el pasado. Si a éste no se le recupera, aun cuando fuere para establecer ante él una distancia crítica, es difícil la construcción de la identidad. Sin hacer algo presente del pasado se pierde a veces la posibilidad de mostrar qué propósitos actuales aparentemente aventurados no son imposibles.

El trabajo femenino por configurar una nueva identidad requiere en ocasiones recurrir a la historia y a la tradición con el fin de encontrar ejemplos de creencias injustificadas acerca de “las mujeres”, o de prácticas también injustificadas que de antiguo rigieron la vida de las mujeres. Recurrir al pasado en este sentido puede mostrar y ha mostrado al menos dos cosas: en primer lugar, que la historia que nos han contado es una historia frecuentemente sesgada desde el punto de vista femenino y, en segundo lugar, que es posible que creencias y prácticas actuales en relación con las mujeres continúen siendo injustificadas, o como dice Graciela Hierro en su artículo “toca a nosotros encontrar en cada época el lado ridículo de las costumbres”.

Tomando en cuenta y celebrando que uno de los empeños mejor logrados de este siglo ha sido el de las mujeres por adquirir el estatuto de *sujetos*, *Theoria. Revista del Colegio de Filosofía*, contribuye no solamente a apoyar tal empeño sino que se involucra en él directamente publicando un conjun-

Nota de la redacción: La sección de Feminismo y filosofía fue coordinada por la doctora Mariflor Aguilar Rivero.

to importante de artículos que relacionan la historia con algún episodio femenino, mostrando, así, la ingenuidad de muchas versiones, que todavía hoy escuchamos aquí y allá, sobre la supuesta "naturaleza femenina".

Eulalia Pérez Sedeño hace un recorrido histórico de ciertas concepciones científicas, mostrando precisamente lo ridículo que pueden ser algunas posturas que siguen planteando la inferioridad biológica de las mujeres. Concha Roldán escribe sobre la biografía de Anna Maria van Schürmann, mostrando que no es nueva la capacidad científica de las mujeres aunque sí lo es su reconocimiento y autorreconocimiento.

Diana Maffia por su parte recoge de la historia reciente de la filosofía los planteamientos husserlianos para hacer surgir un buen apoyo especulativo para las tesis sobre las mujeres y la otredad. Asimismo, Víctor Hugo Méndez revisa a Platón para encontrar en él la aceptación de la capacidad de las mujeres para realizar tareas como las militares, manejo de caballos, etcétera, en una concepción antropológica francamente igualitaria en este punto.

El artículo de Griselda Gutiérrez comienza refiriéndose también a la historia, en este caso a la historia de la teoría feminista hasta el momento de la construcción del concepto de "género" del cual destaca su politicidad que deriva en la posibilidad de enfatizar diferencias de sentido y poder.

Graciela Hierro recupera algunas ideas de Rosario Castellanos como por ejemplo la exclusión de las mujeres, la cultura, el espíritu femenino, la maternidad, la escritura femenina, todo para concluir proponiendo la *risa* como respuesta saludable ante "la inconsistencia ridícula de la tradición y su profunda imbecilidad". Por su parte, Isabel Cabrera hace un estudio sobre los distintos significados de la desobediencia original entre los que está el momento ético del tránsito de la dependencia a la autonomía humanas al que considera como el gran "legado de Eva".